



TEODORO LEÓN GROSS

EL LENTO SUICIDIO EDUCATIVO

MIENTRAS se escenifica el guión virtual de eslóganes y promesas de la precampaña, la realidad sigue su curso. Con la tranquilidad de la octava victoria, los gobernantes de la Junta de Andalucía han decidido revolverse contra el informe PISA con una medida que -valga la obviedad- volcará aún más la torre inclinada de la Educación. Desde su difusión, este informe ha socavado la complacencia retórica de los responsables educativos; y aunque éstos nunca hasta ahora se han dejado amedrentar por ese tipo de evidencias, ya no tienen modo de obviar los niveles desalentadores del fracaso escolar. Al final incluso ellos han asumido que urgen las soluciones. Eso sí, la solución elegida va a empeorar aún más las cosas (si pasa usted al párrafo siguiente de este artículo, le esperan emociones fuertes), tal vez a empeorar bastante.

Educación ha establecido un plan de incentivos para la calidad de la enseñanza que consiste en primar con 7.000 euros a cada profesor a medida que éste reduzca, en un plazo de cuatro años, las estadísticas de fracaso. A primera vista quizá parezca lógico, pero no es así. Hay que considerar que los profesores ya hacen lo que pueden; así que, si quieren mejorar sus estadísticas y cobrar, van a tener que aprobar alumnos por la cara. En esa casta tan mal pagada, la tentación de autoengañarse y aprobarlos de gorra va a ser inevitable. Naturalmente al aceptar la extorsión de 'dinero por aprobados' -como advierte la Asociación de Profesores de Instituto de Andalucía- los docentes asumen la culpabilidad. Después, una vez activado el plan, ¿no es fácil imaginar lo que sucederá cuando los alumnos se den cuenta de que, aun rindiendo menos, no les suspenden? Es más ¿cómo verán a sus profesores al saber que cobran primas por no suspenderles?

Esto va a suponer otro revés para la pedagogía del esfuerzo escolar y para la autoridad del profesorado. Sin duda el plan mejorará las estadísticas de la Junta de Andalucía, pero no la educación. Y la cuestión es ésta: ¿se trata de mejorar las estadísticas o la educación? La respuesta parece tristemente obvia.